CLASIFICACION DE LOS ABORIGENES ARGENTINOS

Para encarar en forma racional la agrupación sistemática de los diferentes núcleos que poblaron el territorio argentino habrá que recurrir a una serie de fuentes cuyos aportes son todos complementarios entre sí. La *documentación histórica* nos dará nombres y no pocas veces informaciones sobre la cultura y el idioma. Dentro de la documentación histórica debemos considerar el relato de viajeros e historiadores de la época.

En muy pocos casos, y sólo a partir del siglo XVIII poseemos obras que pueden considerarse etnológicas.

La *cartografía histórica* nos conducirá a la ubicación geográfica de los diferentes núcleos. En los *Artes, vocabularios y catecismos* de los misioneros encontraremos la única fuente ponderable para el estudio de los idiomas. El interés de estos misioneros de llegar en forma directa al espíritu de los indígenas los condujo al estudio de sus idiomas. Pero no es despreciable la información accidental de otras fuentes porque muchas veces al hablarse de un núcleo se hace referencia de otro u otros poseedores del mismo idioma.

La falta de información directa sobre los idiomas indígenas se subsana a veces con el estudio de la *toponimia* y *toponomástica*. Es esta una disciplina con amplio campo de investigación pero al que hay que entrar con cautela y munido de una sólida base lingüística.

La *arqueología* es la base directa para el conocimiento de la cultura material. Ella nos ilustra sobre tipos de viviendas, prácticas funerarias, armas, cerámicas, etc. Sirve de control, ratificando o rectificando informaciones históricas.

La *antropología* nos informa del tipo físico de los portadores de tal o cual cultura y nos lleva a sistematizarlos por razas. También nos conduce al conocimiento de las deformaciones y mutilaciones corporales, en muchos casos de gran valor discriminatorio como elemento de cultura.
CRITERIOS DE CLASIFICACION

El criterio más elemental que puede aplicarse a la sistematización de los diferentes núcleos étnicos y culturales de un territorio es el geográfico. No es un criterio racional porque la dispersión de las culturas y de los etnos no responde siempre al factor geográfico y mucho menos a límites políticos.

Este criterio fue aplicado por Torres, en 1917, en su trabajo de colaboración al Manual de Historia de la Civilización Argentina, ordenado por Rómulo D. Carbia, abandonando así su anterior criterio geoétnico de su clasificación de 1906, mucho más racional.

Divide al país en cuatro regiones que él llama “geoétnicas”. En realidad no se trata de otra cosa que de la clasificación en regiones naturales, algo modificada, propuesta por Delachaux en 1908 y que según Torres “puede aplicarse —como también se observa en la clasificación de formas biológicas de procedencia argentina— para agrupar elementos antropológicos y etnográficos”.

Torres al publicar en 1935 una nueva edición de su trabajo modifica levemente los límites interiores de sus cuatro regiones que en su primera edición seguían estrictamente los límites políticos y elimina de su región andina el territorio del Neuquén que pasa a la región patagónica. Nos referiremos como es de suponer a su mapa más reciente.

Hago notar que Torres parte en cada región donde el problema se presenta, de los vestigios propiamente prehistóricos. No es muy preciso en la aplicación de este término, pues también designa con él a poblaciones protohistóricas.

Estas regiones son: 1º Región occidental o serrana, dividida en dos secciones, la septentrional con las provincias de Jujuy, parte de Salta, Tucumán, gobernación de Los Andes y ángulo noroeste de Santiago del Estero; la meridional con las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza. 2º) Región oriental o litoral, con tres zonas; la chaqueña con las gobernaciones del Chaco y Formosa, parte oriental de Salta y ángulo noreste de Santiago del Estero; la mesopotámica con las provincias de Entre Ríos, Corrientes y gobernación de Misiones; la pampásica con las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. 3º) Región mediterránea con casi todo el territorio santiagueño, Córdoba, San Luis y La Pampa. 4º) Región patagónica con los territorios del sur inclusive Tierra del Fuego.
En el criterio geoétnico se contempla las relaciones mutuas entre el medio geográfico y los grupos humanos. Así dentro de este criterio podemos hablar de “pueblos de los bosques chaqueños”, “pueblos de las llanuras bonaerenses”, “pueblos de las montañas del noroeste”. Bajo el punto de vista puramente étnico adoce casi de los mismos defectos que el criterio geográfico porque no siempre hay correspondencia entre los núcleos de un mismo etno y un mismo ambiente geográfico. Conduce sin embargo este criterio a una forma racional de sistematizar nuestros núcleos indígenas porque sin quererlo se approxima al criterio económico-cultural.

Los dos autores que han aplicado este criterio son Torres y Outes. El primero en su trabajo Clasificación y exposición de colecciones arqueológicas en museos argentinos (1906) y el segundo en su conocido manual sobre nuestros aborígenes (1910).

Ninguno de estos cuadros clasificatorios puede presentarse como modelo de criterio geoético, porque ninguno de los autores citados ha podido substraerse en todos los casos de sus conocimientos etnográficos, ampliando o reduciendo así la región geográfica natural.

No es mi propósito entrar en el detalle de estos cuadros y a su crítica. Puntualizaré sin embargo el error de Outes de considerar a los pampas-het una misma cosa que los gennaken e incluir a los araucanos, en su conocida organización política y cultural, entre los indígenas argentinos, pues estos constituyen un elemento alóctono muy reciente.

El último cuarto del siglo pasado es fecundo en las investigaciones etnológicas americanas. Estas investigaciones pusieron en evidencia la gran concordancia que existía entre idioma y raza, como si los idiomas no se hubieran desplazado fuera de los núcleos portadores originarios. Tal circunstancia condujo a ciertos autores que formaron escuela, a agrupar a los indígenas americanos con un criterio lingüístico. Merece especial mención Brinton con su obra The American Race publicada en Nueva York en 1891. La clasificación de Brinton ejerció gran influencia y aún persisten en nuestros cuadros clasificatorios de orden étnico general sus designaciones para los aborígenes chaqueños.

Nada tienen que ver estas agrupaciones de pueblos con criterio lingüístico, con las clasificaciones de idiomas. En éstas se toma el idioma como uno de los varios elementos culturales de cada pueblo; en aquellos el idioma como sinónimo de pueblo o raza.

Una clasificación hecha con criterio lingüístico aunque deficiente por errores de áreas y de sincronización de lenguas como el caso de
la araucana con la dignidad que no son contemporáneas dentro del territorio, es la de Pericot en su reciente y valioso libro de síntesis *América Indígena* (Barcelona, 1936). Este autor toma especialmente como base mis trabajos, los de Rivet, los de Lehmann Nitsche. Los errores de que pueda adolecer son propios de todas las grandes síntesis realizadas en base a obras elaboradas, sin discusión de sus fuentes.

Palavecino en 1932 (1) ensaya, sobre la base de la economía, la sistematización de nuestros aborígenes. El criterio que anima y estructura su trabajo puede calificarse de *económico cultural*.

Divide primero a nuestros indígenas en dos grandes grupos: 1º) **Pueblos cazadores y recolectores** y 2º) **Pueblos agricultores y pastores** y luego los distribuye en "áreas".

Al grupo de cazadores y recolectores corresponden:

a) **Área de los pescadores canoeros de la costa sur pacífica**, que incluye a los yámanas y alacaluf.

b) **Área de los cazadores de guanacos de la Patagonia**, que incluye a los tzónecas, los gënñaken, los huarpes, querandíes y pampas-het.

c) **Área de los cazadores de Tierra del Fuego**, que incluye a los onas.

d) **Área de los pueblos del Chaco**.

Al grupo de los pueblos agricultores y pastores corresponden:

a) **Área de la quebrada de Humahuaca.**

b) **Área del noroeste argentino**, con tres provincias culturales: la de Santa María, la de Barreales y la de Angualasto. Es interesante la discriminación de estas tres "provincias", lo que pone en evidencia la no existencia de un *kulturkreis* para los diatás.

c) **Área de comechingones.**

d) **Área del Chaco-Santiagueño** que corresponde a los pueblos portadores de la cultura descubierta por los hermanos Wagner.

e) **Área de la Candelaria, Valle de Lerma y Rosario de la Frontera.**

f) **Área del arroyo del Medio y del Litoral.**

En su conocida y ya clásica obra sobre el hombre americano D’Orbigny presenta en 1839 un cuadro clasificatorio que aunque no exclusivamente referido a la Argentina incluye a nuestros indígenas. El criterio que lo anima es evidentemente *racial* en su base y étnico en sus ramas finales.

A la luz de los conocimientos de nuestro siglo su cuadro tiene

---

muchas fallas pero sus líneas fundamentales son sólidas y algunas de sus ramas, como la pampeana y sus naciones puede considerarse como definitiva, después de cien años de nuevos y valiosos aportes al conocimiento del hombre americano.

BASES PARA UNA CLASIFICACION ETNICA

Mi ensayo de 1930, dividiendo al territorio argentino en diez regiones étnicas, debe considerarse como base a la clasificación por pueblos o “naciones” que hoy propongo.

Una agrupación por “pueblos” en el sentido étnico debe ser el fin de la arqueología en estrecha cooperación de todas las disciplinas que la auxilian: antropología, lingüística, culturología e historia.

Debemos basarnos para llegar a ese fin en un claro conocimiento de las razas, de las culturas, del idioma, de la onomástica gentilicia. Entraremos pues al conocimiento de estas bases:

a) RAZA

((Mapa I))

Cinco razas han compartido el territorio argentino pero ninguna de ellas con carácter de exclusividad.

En el sur, en la región de los archipiélagos, la raza fué guida con los yámanas y alacalufs. En el norte, ocupando parte del territorio de Misiones y entrando como cuña en la provincia de Corrientes, la raza iáguida, cuyos representantes son los guolachies de Misiones.

La existencia de estas dos razas en el cuadro americano es obra de Imbelloni, pues anteriormente a sus estudios (1936) ambas integraban la llamada raza de Lagoa Santa o paleo-americana.

La región del noroeste argentino, hasta el norte de Mendoza, Sierra de Córdoba, Río Dulce y Chaco Gualambo estaba ocupado por la raza ándida, cuyos representantes étnicos son entre otros, los atacamas, los diaguitas, los juríes.

La cuarta raza es la pampida que se extiende desde Tierra del Fuego hasta el Chaco y territorio uruguayo. Los representantes étnicos son los tzónecas, onas, génnakken, charrúas, tobas y matacos.

Los guaraníes integran la quinta raza, de los indígenas históricos, llamada amazónica. Es la última en establecerse en nuestro territorio. A través de los ríos Paraná y Uruguay, a lo largo de los cuales van de-
jando un rosario de estaciones, los guaraníes llegan al Delta donde constituieron una importante colonia. En época todavía reciente se establecen en el noroeste del Chaco.

b) **IDIOMA**

**(Mapa II)**

Pasemos ahora al conocimiento de los idiomas.

Aunque tomamos como base a los autores que ya se han ocupado de sistematizar nuestras lenguas, entre nosotros Mitre, Lafone Quevedo, Lehmann Nitsche, Imbelloni, presento un cuadro propio de mayor detalle. Elimino de este cuadro al araucano por ser en la Argentina, un idioma reciente en su conocida estructura. No pasa lo mismo con el quichua, pues ya él se hablaba en la quebrada de Humahuaca cuando llegaron a ella los conquistadores españoles.

La falta de información de muchas lenguas indígenas, de las cuales solo conocemos el nombre y en algunas, pocos vocablos, hace pensar si acaso no son formas dialectales de un mismo idioma.

De cualquier manera es de suponer que si así fuese han presentado variaciones de tal magnitud que los propios misioneros las consideraban como lenguas diferentes. Como base de la clasificación que propongo eso tiene su valor.

En el noroeste, en el dominio de la raza ándida, se han hablado en el momento histórico de la conquista:

El *cunza* o idioma de los atacamás. Este idioma era vivo hasta mediados del siglo pasado, por lo menos en el territorio chileno.

El *quichua* se hablaba a lo largo de la quebrada de Humahuaca, donde se hablaba también el *aimará* y el *cacán*. Es evidente que uno de los dos ha sido desalojado por la lengua del *Cuzco*.

El *kakán* se hablaba en toda la región diaguita inclusive en el río Dulce. Presentaba dos formas dialectales: la del valle Calchaquí y la de La Rioja y Catamarca llamada "lengua *capayana*". Muy pocas palabras son conocidas de este idioma que parece vincularse al *aimará* (2).

El *tonocoté* fue el idioma más generalizado del Chaco Gualambo. Lo hablaban como propio los matarás, los guataliguáta y los tonocotés; hacían frecuente uso de él los lules. En 1732 publica el P. Machoni su

---

(2) Véase mi trabajo *Observaciones sobre el kakán* en Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo IV, N° 14, Buenos Aires, 1936.
Arte y Vocabulario de la lengua lule y tonocoté. En su advertencia al lector dice este jesuita que “la lengua que enseña este arte, no es general, pero sí, es particular y propia de cinco muy numerosas naciones. Lule, Isistíné, Toquistíné, Oristíné y Tonocoté”. Machoni preparó su Arte y Vocabulario un siglo y medio después que el P. Barzana evangelizara entre aquellos indígenas. Por su estructura este idioma corresponde al tipo andino de los subfijadores pero posee un buen porcentaje de palabras de los idiomas típicos del Chaco.

El tonocoté del siglo XVIII, es decir el del P. Machoni, con el vilela, han sido incluídos por nuestros modernos investigadores en un solo grupo lingüístico llamado lule-vilela, porque el vilela actual o chunupí se vincula estrechamente con aquel. En mi concepto este grupo lingüístico es sólo válido a partir de mediados del siglo XVIII.

Voy a cerrar este párrafo con las siguientes líneas de un reciente trabajo mío sobre el mismo asunto: (3)

Al oriente de los pueblos netamente andinos, en el territorio que aproximadamente limitan los paralelos 24 y 27 de latitud sur y 63 y 65 de longitud oeste de Greenwich, vivía en el momento inicial de la conquista un complejo étnico cuya discriminación integral no ha sido aún realizada.

Los componentes casi exclusivamente conocidos de este complejo étnico son los tonocotés, los lules y los vilelas, pero la documentación histórica señala otros núcleos y “provincias” indígenas. En base puramente histórica no es posible una sistematización satisfactoriamente definitiva y sólo la arqueología podrá dar los elementos complementarios para ello.

El complejo étnico de que acabamos de hablar se separa evidentemente en dos secciones: una de indígenas sedentarios y agricultores, con los tonocotés a la cabeza; la otra de indígenas no sedentarios, ni agricultores, cuyos más típicos representantes son los lules.

La lengua común, podríamos decir internacional, en esta región era la tonocoté. No era el idioma de los lules, pero éstos la entendían y hacían uso frecuente de ella.

Los documentos del siglo XVI hablan de una rica provincia indígena, la de los guataliguala. Estaba al oriente del Salado entre los 25 y 26 grados de latitud sur. Al occidente de ellos, pero quizás con más propiedad al noroeste, la no menos importante provincia de Socotonio. En el Bermejo, aproximadamente a los 62° de longitud oeste, los vi-

(3) "La Prensa" de Buenos Aires 18 de agosto de 1940.
lelas integrados por una larga serie de parcialidades, cuyos nombres se conocen.

La provincia de Socotonio se extendía entre el río del Valle y el de los Horcones, en la provincia de Salta, más o menos a lo largo del meridiano 64° 30'.

Entre la provincia de los guataliguala y los vilelas había indios iules y al norte de ellos los matarás que eran tonocotés.

Los guataliguala eran sedentarios y su idioma fue el tonocoté. Estos con los lules y los expresamente llamados tonocotés forman la primera sección del complejo étnico que estamos discriminando. Estos indígenas parecen integrar la civilización andina. Por de pronto su idioma es como el de los andinos subfijadores Quizás tengan razón los que atribuyen la cultura no hace muchos años descubierta en la Candelaria (Salta) a los tonocotés, pero hacemos notar que en ella hay instrumentos líticos típicamente amazónicos. Parte de la población indígena del valle de Lerma, entre la cual se citan para el siglo XVI los gualanatos, los cumbiles y los nanchapiguispo (éste es en realidad, el nombre del cacique de una parcialidad así designada por confusión), parece pertenecer a esta sección de indios sedentarios.

La segunda sección estaría formada por indígenas de la “provincia” de Socotonio, por los lules y los vilelas.

En la larga lista de gentilicios de las provincias de los guataligualas, Socotonio y las citadas como expresamente iules, éstos terminan en liguala o gualamba. Los lules en “gualamba”, como bonaguambamba, dipetegualamba y puede ser un índice para atribuir esta designación al idioma de los lules, mientras que el “liguala” sería de los guataliguala y afines (matarás y tonocotés).

La lengua de los vilelas poseía dos dialectos: el vilela y el omoampa. Es posible que el los lules sea el tercero de este idioma si no es el mismo omoampa.

Quedan en pie las categóricas afirmaciones de los primeros jesuitas de que el lule y el tonocoté son dos “lenguas” diferentes, ya sea en su jerarquía de dos idiomas independientes o de dos dialectos de un mismo idioma.

Pasamos a los idiomas de la región de Córdoba.

Tenemos en primer término el sanaviron reputado según el P. Lozano como el más usual tanto entre los indígenas de la ciudad como entre los de gran parte de su jurisdicción. Este idioma se hablaba también en la parte sur de Santiago del Estero y parece deducirse de algunas crónicas que él seguía hacia el norte en forma de cuña a través de la mesopotamia santiagueña. Se trata de un idioma totalmente des-
conocido del cual solo sabemos que sacat significa pueblo y charaba cacique.

Más al sur en la Sierra Grande y noreste de San Luis se hablaba el comencingon. De la valiosa documentación toponímica y topónomástica publicada por Monseñor Cabrera se desprende que el idioma de los comencingones poseía tres dialectos distintos, cada uno de los cuales corresponde a una región geográfica definida. En ellos “pueblo” se decía, respectivamente, hen o henin, auleta y navira. El primero correspondería a los núcleos establecidos en el norte desde Cruz del Eje hasta Calamuchita y quizás a sus portadores les estuviera reservado el nombre de Camiare con que en muchos documentos históricos son designados los comencingones. El segundo, en el valle de Calamuchita, sierra de los Comechingones y noreste de San Luis. El tercero “más adelante” de Calamuchita y parte de San Luis.

En la región de Cuyo se hablaban dos codialectos de un mismo idioma; el Allentiak entre los huarpes de San Juan y de las lagunas de Guanacache y más al sur el Millcayac.

El primero nos era bien conocido gracias a la Doctrina Cristiana, Catecismo, Confesionarios, Arte y Vocabulario del P. Valdivia, impreso en Lima en 1607. En cuanto al millcayac solo sabíamos por referencias históricas que el mismo Valdivia había escrito un trabajo similar de esta lengua, el que se había perdido. Los investigadores entraron en conjeturas acerca del millcayac y casi unánimemente se admitía que este idioma no era otro que el pampa-het o el génnaken. El descubrimiento fortuito, hecho en 1912, en los repositorios de la biblioteca de la Universidad de Harvard de dos hojas del Confesionario breve en la lengua Millcayac, permitió concluir que esta lengua era un codialecto del allentiak.

En la región andina aproximadamente entre los grados 36 y 38 de latitud sur vivían en el momento inicial de la conquista un pueblo recolector conocido con el nombre de pehuences. Estos pehuences a los cuales había dado el nombre de primitivos, para diferenciarlos de los modernos en parte araucanizados y en parte arauconos, poseían un idioma que nos es totalmente desconocido. No era ni araucano ni génnaken. Según se consigna en un documento de 1658 “no se entiende ni hay intérprete español”. He dicho en un reciente trabajo que investigaciones todavía en principio me hacen entrever una vinculación con el idioma de los huarpes, y quizás la forma dialectal millcayac no sea sino el propio idioma de los pehuences.

En la región de la pampa se hablaba un idioma diferente a los de la patagonia y cuya existencia ha sido establecida por Lehmann
Nitsche después de prolijas investigaciones. Lo llamó "het" porque en el "gente" se designa con esta voz. De este idioma sólo conocemos po-
quísimas voces.

Pasamos a la Patagonia septentrional. Allí se hablaba un idioma al cual Lehmann Nitsche dio el nombre de küni. Más modernamen-
tes se le designa con el nombre de génnaken. Es el mismo que nuestros militares del siglo pasado llamaron "pampa". Se le llama también "puepole" (no araucano). Se conoce abundante material de este idioma.

En la Patagonia meridional y Tierra del Fuego se han hablado formas dialectales de un mismo idioma, las cuales fueron reunidas en 1914 en un grupo lingüístico que Lehmann Nitsche llamó tshon (chon).

Los autores modernos admiten para los patagones propiamente tzóneca tres dialectos. Uno muy antiguo cuyos últimos vestigios fueron recogidos por Carlos Ameghino en 1900 en la región sudoes-
te de la Patagonia: es el tehues. Los otros dos modernos son: peén (e) kenk del norte de la Patagonia, y el aón (e) kenk del sur. Los dos dialectos de Tierra del Fuego son el selknan y el man (e) ken. Todos ellos integran el grupo lingüístico tshon.

Ahora bien, de lo que llevo investigado concluyo que los tres dialectos continentales de este grupo lingüístico están mal fundados.

El vocabulario tehues recogido por Ameghino, único documento lingüístico correspondiente a este pretendido dialecto es mezcla de patagón tzóneca y génnaken.

En cuanto al peén (e) kenk y al aón (e) kenk diré que estas voces designan en tzóneca al "norte" y "sur" respectivamente y que con ellos los núcleos desplazados hacia el norte y entremezclados ya con los génnaken se designaban, respectivamente, agregando la voz génnaken kenk que dice gente. Estas designaciones son muy recien-
tes, de no más atrás de mediados del siglo pasado.

La existencia de las formas dialectales dichas ha sido funda-
dada solamente en base a observaciones de autores de la segunda mitad del siglo pasado. Ahora bien, de la investigación histórica se despre-
de que este período señala el apogeo de mezcla y mestización de gé-
naken y tzónecas. Este hecho no puede ser pasado por alto por quie-
nes procuran el esclarecimiento del problema lingüístico de la Pa-
tagonia.

Para mí el peén (e) kenk es el tzóneca corrupto por contacto con los génnaken, de los clanes desplazados hacia el Río Negro.

En los canales y archipiélago sur fueguino vivían tribus cano-
eras y recolectoras de mariscos llamadas yámanas con un idioma pro-
pio, en el cual Koppers reconoció cuatro dialectos.
Otro idioma, que no nos interesa aquí por ser del territorio chileno, es el alakaluf del cual hay un excelente estudio de Lehmann Nitsche titulado *El grupo lingüístico alakaluf de los canales fueguinos* (1919).

En las llanuras próximas a Buenos Aires se hablaba un idioma totalmente desconocido. Es el querandí. La única característica que conocemos de este idioma es la desinencia *spen* o *mpen* de los nombres de sus caciques y que involucra idea de filiación. Las pocas voces recogidas por Thévet en 1548 parecen pertenecer a este idioma pues no son ni charrúas ni corresponden a ninguno de los idiomas patagónicos.

Un problema que yo ya he planteado es la posibilidad que los *mbeguaes* de las islas hablasen también el querandí. En sus nombres de caciques aparecen también la desinencia *spen* y hay además otras circunstancias que darían pie a mi hipótesis. Ahora bien, los *beguaes* y los *chaná-timbúes* de la costa santafesina eran todos una lengua según la gráfica expresión de la época. En el siglo XVI la lengua querandí era la más usual en la jurisdicción de la ciudad de Santa Fe. El P. Juan Romero que evangelizó hacia fines del siglo XVI lo hacía en idioma castellano o guaraní "y para otras naciones, dice el P. Lozano, en su Historia de la Compañía, se valía de intérprete que tuviese noticia del idioma Querandí, vulgar en todo el país".

En la cuenca del Río Uruguay hasta Yapeyú y gran parte del territorio uruguayo se hablaba un idioma que lleva el nombre de sus portadores: *charrúa*. Este idioma lo hablaban todas las tribus aínes a estos indígenas conocidos con los nombres de *yaros*, *bohanes*, *guenoa*, *minuanes*, más los *chanás* del siglo pasado de los cuales conocemos gramática y vocabulario, gracias al manuscrito del P. Larrañaga.

El *charrúa* o *guenoa* parece relacionarse con el *kaingang*, idioma éste separado en 1935 por Loukocta del grupo lingüístico gés. El kaingang lo hablaban los *gualachies*, o guayanás de Misiones.

En el mapa adjunto incluyo el dominio de los *chaná-timbú* en el área querandí aunque con carácter provisional y de manera hipotética.

En Misiones, parte de Corrientes, Delta y noroeste del Chaco se hablaba el *guaraní*. No puede hacerse con este idioma franja a lo largo del Paraná como lo hacen generalmente los autores que se han ocupado de este problema. El era solamente un idioma de trato en esa región.

En el Chaco occidental se hablaba el *mataco-mataguayo* con un
grupo de formas dialectales bien definidas como el vejoz, el chorote, el mataguayo.

Al oriente del área mataco-mataguayo y lule-tonocoté hasta el Paraná, incluyendo el norte de Santa Fe y buena parte de Santiago del Estero se hablaban los dialectos del grupo guaycurú, del cual se hacen hoy tres familias: mocobí, abipón y toba.

Todavía podríamos agregar la lengua churumcia en la región oriental de Salta y quizás ella sea el idioma de los chichas.

c) ECONOMIA

(Mapa III)

Bajo el punto de vista económico los indígenas del territorio argentino pueden ser agrupados en cuatro grandes áreas: 1°) La de los agricultores andinos; 2°) La de los agricultores amazónicos; 3°) La de los agricultores intermedios; 4°) La de los cazadores y recolectores por excelencia.

I. — Área de los agricultores andinos. Su agricultura es intensiva, con riego artificial y reserva de granos en depósitos especiales. como instrumentos de laboreo, palas y azuelas. Cría de la llama. Comprende todos los pueblos andinos y quizás algunas tribus del norte de Mendoza por influencia quichua.

II. — Área de los agricultores amazónicos. Agricultura sin riego artificial y con menor número de especies cultivadas que en el área andina. Reservas de granos sin depósitos especiales salvo excepciones por influencias. La mandioca debe considerarse como cultivo propio de esta área. Como instrumento de laboreo la estaca en punta. Caña y pesca en abundancia. Cultivo del tabaco.

Comprende a los guaraníes. Si incluimos en ella a los chiriguacos debemos hacer notar que su economía es resultado de la fusión de las dos formas ya consideradas: la andina y la amazónica.

III. — Área de los agricultores intermedios. Comprende a todos los pueblos del Chaco. Su agricultura que es incipiente es adquirida por influencia de los agricultores andinos y amazónicos. En el oeste se desarrolla más intensamente que en el este porque es más poderosa la influencia de los pueblos andinos. Mientras en territorio tonocoté y afines existe una verdadera agricultura intensiva con grandes reservas de granos, en el resto de la región chaqueña solo puede hablarse de una agricultura incipiente con reservas escasas. Económica-
MAPA III

ECONOMÍA

I. AGRICULTORES ANDINOS
II. AGRICULTORES AMAZÓNICOS
III. AGRICULTORES INTERTÍRIOS:
  a. área de los chaco-
     fios típicos,
  b. área del chaco-gua-
     liamba

IV. CAZADORES Y RECO-
    LECTORES POR EX-
    CELENCIA.
te esta área debe dividirse en dos provincias: a) La de los agricultores del Chaco-Gualamba, cuya base económica es la agricultura y la recolección de miel y frutos silvestres y la de los recolectores y cazadores chaqueños con agricultura más incipiente, caza y pesca en abundancia.

Comprende los abipones, tobas, mocovíes, lules, como primer grupo y los matacos-mataguayos y chaná timbú como segundo.

IV. — Area de los cazadores y recolectores por excelencia. Su economía se basa exclusivamente en la caza, la pesca y recolección de frutos.

Comprende los pueblos de Tierra del Fuego, Patagonia, Uruguay, parte de Entre Ríos y el sur del Brasil, con una parte de Misiones. Podría subdividirse esta amplia área, pero tan solo en base a la fuente de recolección (mar, reino vegetal o animal) y no a la índole parasitaria de su economía.

d) AREAS CULTURALES

(Mapa IV)

Si para los grandes ciclos de cultura poco o nada valen las diferenciaciones locales de un mismo hecho etnológico, para quien entre a discriminar en limitado territorio estas pequeñas desemejanzas suelen ser a veces más importantes que las grandes analogías.

Las áreas culturales que señalo para el territorio argentino, son en realidad exageradas por su número y de nada servirían en un cuadro culturológico general. Forma tan solo parte del andamiaje sobre el cual construyo el edificio de mi clasificación étnica.

Agruparé mis 23 “áreas” culturales en cuatro series que corresponden a las cuatro grandes áreas de la economía, ya que la economía es el fundamento de la cultura.

Primera Serie: Agricultores andinos.

1° Area de los atacamas. Habitaciones de piedra generalmente rectangulares de grandes dimensiones. Camiseta peruana. Arco y flecha; ésta de punta de madera en ocasiones adicional en su extremo con un dardo de piedra. Agricultura con un instrumental de laboreo representado por palas de piedra típicas, cuchillones de madera típicos. Reservas de granos en oquedades pircadas. Traficantes por excelencia en llamas cargueras.

Laboreo de metales. Uso de polvos narcotizantes con empleo de tabletas talladas y tubos absorbentes. Gran desarrollo del arte de pi-
MAPA IV

AREAS CULTURALES

1. área de los alacámas
2. área de Humahuaca
3. área de La Isla
4. área del noroeste de Salta
5. área de Santa María
6. área barreral
7. área de anguadado
8. área del Río Dulce
9. área de Cachiunga
10. área de las sierras de Córdoba
11. área del norte de Córdoba
12. área de la laguna de Guanacaste
13. área oriental mendocina
14. área de los camiseros catamarcaños
15. área de los ríos de Tierra del Fuego
16. área de los ríos de la Patagonia
17. área de los casaderos septentrionales
18. área de los ríos de la Patagonia
19. área de los ribereños patagónicos
20. área del chaco oriental
21. área del chaco nortepuestal
22. área del chaco guaraní.

Deformación craneana en tabular erecta.

Para el territorio argentino no hay aún bases para fijar cuadros cronológicos.


Cerámica abundante con una decoración de series verticales de grandes aserrados negros a veces ribeteados de blanco o de dos o tres registros horizontales oblongos de reticulado. Sepulturas de adultos en los ángulos internos de las viviendas, en hoyos o fosas pircadas. Sepulturas de niños en urnas de barro. Deformación craneana en tabular oblicuo.

3º Area de La Isla.-- Caracteres similares a los del área de Humahuaca. Inhumación directa en cementerios, en hoyos cavados en la tierra o en quedades naturales. Cerámica con decoración geométrica; vasos en forma de timbales con un asa. Los elementos culturales de esta área aparecen en toda el área de la Quebrada entremezclada con la más típica del Pucará, como que en los yacimientos clásicos de La Isla aparecen también los de aquella.

En el fondo los elementos más típicos de La Isla parecen vincularse con los chincas-atacamenós.


6º Area barreal o diaguita. Viviendas con material deleznable de origen vegetal. Camisa peruana. Arco, flecha y propulsor. Metalurgia poco desarrollada. Hachas tokis de bronce. Cerámica de decoración exclusiva sobre la base del felino y su desnaturalización. Pipas incensarias iguales a las de Calchaquí. Morteros y recipientes de pie-
ura, zoomórificos. Inhumación de adultos en cuclillas directamente en la tierra y en cementerios.


8º Area del Río Dulce. Vivienda de material deleznable sobre elevaciones de tierra. Camiseta peruana. Arco y flecha; flechas envenenadas, pero quizás este elemento cultural sea de los sanavirones. Agricultura intensiva con irrigación y a temporal. Construcción de represas. Cría de ganado. Caza, pesca y recolección de miel. Alfarería variada en formas y decorados. La decoración tiene como base a un ave y los motivos de su estilización y desarticulación. Inhumación de adultos en grandes urnas decoradas. Deformación tabular erecta.


Esta área cultural está superpuesta a otra que parece ser la aborigen, vinculada por algunos elementos al área de la cultura huarpe.


Empleo del paricá con uso de depósitos especiales (tabletas) de piedra. Cerámica de formas sencillas, de decoración geométrica grabada. Uso de la formita de canasta en la fabricación de las cerámicas. Metalurgia poco desarrollada. Arte parietal bien desarrollado. Inhumación directa en la tierra y en posición de cuclillas.

Segunda serie. — Pueblos cazadores y recolectores por excelencia


13° Area oriental mendocina. Vivienda portátil de cueros o vegetales. Mantos de pieles. Arco y flecha. Economía basada en la caza y recolección de frutos. En la zona septentrional parece que se practicaba una agricultura incipiente. Aquí mismo es donde se deja sentir una influencia de culturas superiores, quizás la quichua. Cerámica con poca variedad de formas, de decoración pintada o grabada geométrica. La forma típica de esta área es la jarrita de una asa. La forma de timbales de la zona norte parece responder a una influencia extranjera. Uso del tembetá y adornos auriculares. Inhumanaciones directas en la tierra. Deformación craneana no intencional provocada por el uso de cunas en el transporte de niños. Quizás a esta misma área haya que incorporar aquella otra que se extiende más o menos entre los 42 y 47 grados, en la región cordillerana y a cuyos portadores se les designa a veces con el nombre de poyas.


16° Area de los cazadores de guanaco de la Patagonia. Vivienda cuadrangular portátil de cueros de guanaco. Mantos de pieles. Arco y flecha de punta de piedra. La caza del guanaco y recolección de raíces como base de la economía. Ausencia de alferrería. Uso del tabaco o suscédáneos. Recipientes de cuero para transportar agua. Como instrumento de música el arco de una cuerda. Sepulturas en chenques.


Tercera serie. — Agricultores amazónicos.

19° Arca guaranítica. Comprende parte de Misiones, el Delta y porciones discontinuas de los ríos Paraná y Uruguay. En el litoral con homogeneidad cultural. En el Chaco profundamente modificado por influencias andinas y de los chané.

Viviendas grandes circulares o rectangulares con armazón de palos y hechas de paja, u hojas. Techo a dos agua. Los hombres desnudos; las mujeres con una corta pampanilla y el tipoy. Arco y flecha. Agricultura primitiva. Caza y pesca. Cerámica de grandes recipientes zonarios con decoración unguicular o con características dibujos geométricos de líneas negras o rojas sobre fondo blanco. Sepulturas de adultos en grandes urnas de barro.

Cuarta serie. — Agricultores intermedio.

maciones de niños en pequeñas urnas. Organización social con grandes cacicazgos, por lo menos regionales.


22º Area del Chaco occidental. Vivienda de forma de colmena más o menos circular, de ramas. Vestido similar a los indígenas del área anterior, pero entre los hombres taparrabos. Industria del caraguatá bien desarrollada. Grandes pescadores. Agricultura incipiente. Alfarería algo más desarrollada que entre los del área oriental.


Las áreas que acabo de delimitar merecen el nombre de áreas culturales de diferenciación máxima.

En estas áreas es posible a veces fijar cronologías relativas. Para las manifestaciones culturales del noroeste ya se ha hecho por algunos autores. Yo insisto en mi cuadro de 1938 al cual se han adherido ya especialistas de reconocida autoridad. Modifico, sin embargo, la posición relativa de la cultura chaco-santiguaneña y la santamariana. Estudios prolijos que estoy realizando sobre el arte decorativo indígena en la Argentina prueban que la cultura chaco-santiguaneña es anterior a la calchaquí y que es aquélla la que influyó en el estilo de los calchaquí y no en el de ellos sobre ésta. Por otra parte, niego la tan decisiva influencia de Tiahuanaco en la formación del estilo santamariano que hasta aquí se venía sosteniendo.

Aquella cultura o, más bien dicho, una cultura Tiahuanaco epigonal influye en las culturas de Huamahuaca y norte de Chile, pero no en esta del valle de Santa María.

El hallazgo aislado de pocas placas de bronce con motivos típicamente Tiahuanaco no prueba ni influencias ni derivación, aunque sí
contactos. Pero no hay que hacerse ilusiones de que estos contactos con Tiahuanaco sean prueba irrecusable de una gran antigüedad. Este eronómetro de gran antigüedad que era Tiahuanaco ha perdido eficacia desde que en el valle del Cuzco hallazgos recientes prueban que el Tiahuanaco más típico coexistió allí con la civilización de los incas.

LA SISTEMATIZACION ETNICA DEL AUTOR

(Mapa V)

La agrupación que propongo de los diferentes núcleos de indígenas históricos del territorio argentino es en base a las unidades étnicas. Por unidades étnicas entiendo aquellos grupos humanos portadores en común de un acervo cultural de diferenciación máxima, con un idioma común, con concepciones religiosas comunes. Estas unidades étnicas forman parte, en su faz cultural, de grandes civilizaciones como la andina que he concretado en un reciente trabajo (4).

De la misma manera podríamos hablar de otra civilización, la de la llanura, que incluiría a todos los pueblos desde Tierra del Fuego al Chaco. Pero mientras en la civilización andina hay una sola raza, una única forma económica y quizás una única forma fundamental de idioma, en la civilización de la llanura hay por lo menos tres razas y dos formas de economía: la de los parasitarios típicos y la de los cazadores y pescadores semi-sedentarios.

Otra civilización sería la amazónica, con los guaraníes y quizás los chaná-timbú. Esta tercera civilización ha dejado sentir su influencia en buena parte del noroeste argentino, no por sus portadores guaraní sino arawak.

Paso a enumerar las dichas unidades étnicas y determinar el probable territorio de su ocupación:

1º — Los atacamas. — Su territorio se extendía al oeste de la Sierra de Santa Catalina y de la de Aguilar en la provincia de Jujuy, todo el territorio de Los Andes hasta más o menos el grado 26 de latitud y el pequeño ángulo de la provincia de Salta al oeste de la quebrada del Toro. De aquí, por el oeste, el territorio atacama se extendía hacia Chile.

En la Argentina el límite sur lo marca la ciudad prehistórica de

(4) ANTONIO SERRANO, Los indígenas del noroeste argentino en el siglo XVI, en "La Prensa" de Buenos Aires 18 de agosto de 1940.
ETNOS

La Paya, en el valle Calehaquí, la que participa de elementos culturales atacameños y calchaquíes.

Las investigaciones arqueológicas permitieron a Max Uhle establecer para el norte de Chile un cuadro cronológico del cual nos interesa sus tres últimos términos:

a) (5º de Uhle) Período de una civilización atacameña indígena (de 900 al 1100 D.C.).

b) (6º de Uhle) Período de una civilización chincha-atacameña (cerca de 1100 al 1350 D. C.).

c) (7º de Uhle) Período de los incas hasta la conquista hispánica.

La primitiva cultura atacameña recibe en el norte de Chile el aporte de los chinchas, pueblo guerrero y conquistador que ocupaba el valle de su nombre en el Perú y que en son de conquista se extendió hasta el sur.

De la fusión de la cultura atacameña indígena y la de los conquistadores surge una nueva cultura a la que Max Uhle dió el nombre de chincha-atacameña.

Los chinchas en su avance conquistador a través de gran parte del amplio territorio que más tarde sería dominio de los Incas, influyeron sobre culturas locales originando estilos de indiscutible filiación chinha. Ellos aportaron mucho de lo suyo al propio estilo incásico cuando su dominación en el valle del Cuzco. Por su parte los incas influyeron, con su ya nuevo estilo, sobre las nuevas culturas nacidas bajo las influencias chinchas. Esto dificulta enormemente la discriminación del aporte incásico en el antiguo dominio de los chinchas.

La cultura chincha-atacameña se infiltra en territorio argentino; unas veces en forma decisiva como en el caso de La Paya, quizás por desplazamiento de grandes masas; otras veces por aportes parciales como en el territorio de la Puna, donde el aspecto cultural primitivo se mantiene con pocas variantes. Los portadores de esa cultura son los indígenas conocidos históricamente con el nombre de atacamas. Su idioma es el cunza (5).

2. — Los omaguacas. — Se extendían desde la sierra occidental de Humahuaca y quebrada de la Cueva hasta el río de Iruya y el San Francisco. Propiamente se reservaba en la documentación histórica el nombre de omaguaca a los indígenas que poblaban la quebrada de este

(5) Para el mejor conocimiento de este pueblo véase el artículo del autor Los Atacamas en "La Prensa" de Buenos Aires, 22 de setiembre de 1940.
nombre y valles adyacentes. Los que poblaban las tierras del oriente eran conocidos con el nombre de ocloyas, paypayas y osas. Estos agricultores no son omaguacas en el sentido estricto de la palabra. Eran agricultores pacíficos que vivían bajo el dominio del cacicazgo general de aquellos desde época bastante reciente. Las investigaciones arqueológicas prueban un proceso de aculturación de los elementos omaguacas sobre un patrimonio cultural propio aunque no exclusivo. Los omaguacas son portadores de la cultura de las áreas 2 y 3. (6).

3. — Los chichas (7) — La incorporación de los chichas al patrimonio etnográfico argentino es una adquisición reciente (1931) debida al arqueólogo Vignati. Pero Vignati parte del error de considerar como chichas a los atacamas y deja de incluir en ellos a los tomates de la sierra de Santa Catalina y vecinos orientales, los churumataos que son los indígenas argentinos realmente chichas. Quizás los chichas sean portadores de la cultura del área 4 y quizás, también, de la lengua churumata.

4. — Los diaguitas. — El territorio ocupado por estos indígenas se extendía desde el río Jachal en San Juan hasta la región norte de los valles calchaquíes, a través de gran parte de la provincia de La Rioja, toda Catamarca y mitad de la de Tucumán, más una parte del río Dulee. Estaban integrados por lo menos por tres grandes núcleos; el de los calchaquis, el de los diaguitas y el de los sanagastas. Investigaciones históricas y arqueológicas nos dirán si los pulares de Salta constituyen otro núcleo o forman parte de los calchaquis. En cuanto a los juríes del río Dulce (área cultural 8) ya me he pronunciado en el sentido de considerarlos dentro de los diaguitas con la misma jerarquía que los sanagastas, calchaquis y diaguitas (áreas culturales 5, 6 y 7). (8). Los diaguitas hablaban el cancán.

5. — Los sanavirones. — Ocupaban el norte de Córdoba y parte de Santiago al sur de los juríes. Es posible que se extendiesen hasta Mar Chiquita. Son portadores de la cultura del área 11 y del idioma sanavirón.

6. — Los comechingones. — Ocupaban la región serrana de Córdoba, desde más o menos, Cruz del Eje hasta Calamuchita, más al noroeste del territorio de San Luis, distribuidos en centenares de aldeas.

(6) Véase para el conocimiento de este pueblo Los Omaguacas del autor en “La Prensa”, 24 de noviembre de 1940.
(7) Véase en “La Prensa”, 20 de octubre de 1940, Los chichas en territorio argentino del autor.
(8) Véase ANTONIO SERRANO, La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaco-santiguena. Paraná 1938. Cap. XII y VIII.
Estas aldeas estaban ocupados por uno o varios aillus los que integraban grandes agrupaciones con designaciones comunes. Así en el valle de Conlara los michilingües, en Córdoba los camineguas, los naures, los chimes. Son portadores, los comechingones, de la cultura del área 10 y del idioma del mismo nombre.

7. — Los indígenas de Calingasta. — No hay referencias sobre el nombre de estos indígenas. Son ellos portadores de la cultura concretada en el área 9.

8. — Los huarpes. — Ocupaban el territorio cuyano entre los 31° y 34° y 1/2 grados de latitud sur, siguiendo el cauce del río Diamante. Hacia el este se extendían hasta el río Bermejo, el Alto Pencoso en San Luis y la travesía de Tunuyán en Mendoza. Hacia el oeste la sierra del Tigre y del de Tondal en la provincia de San Juan, el valle de Uspallata y la cordillera de los Andes en Mendoza.

Formaban dos secciones con dos formas dialectales exclusivas y aspecto cultural algo diferenciado. La de Mendoza tenía el nombre de Coyunches, mientras que para la de San Juan parece que se le reservaba más estrictamente el de huarpes. Son portadores de la cultura del área 12 y sección septentrional de la 13 y del idioma huarpe.

9. — Los guaraní. — Ocupaban parte de Misiones hacia el Paraná; parte de Corrientes hacia el Uruguay y una buena parte del Delta entrerriano. Estos son los tres centros más importantes de expansión guaraní en territorio argentino; pero a lo largo del Paraná y Uruguay la arqueología prueba la existencia de pequeños núcleos allí establecidos. En el noroeste del Chaco hay un importante núcleo guaraní, conocido con el nombre de chiriguanos. Su establecimiento en el Chaco es muy reciente, quizás no más allá de una centuria de la fecha del descubrimiento. Su cultura está profundamente influenciada por la de los chané y por la de los pueblos andinos vecinos. Son portadores de la cultura del área 19. (9).

10. — Los mataguayos ocupaban el Chaco occidental entre el Bermejo y el Pilecomayo. Estaban agrupados en grandes parcialidades como la de los vejoces, mataguayos, matacos.

Son los portadores de la cultura del área 22.

11. — Los guaycurúes se extendían por todo el Chaco oriental, norte de Santa Fe y noroeste de Santiago del Estero. Comprenden los mocovies, los abipones, los tobas.

(9) Para el conocimiento de los guaraníes véase mi colaboración en la Hist. de la Nación Argentina, t. I pág. 532.
Son portadores de la cultura del área 21.

12. — Los *lules* que constituían el elemento movedizo y guerrero del Chaco Gualambo tenían por territorio el comprendido entre los paralelos 25 y 26 y los meridianos 63 y 64 longitud oeste. Este territorio es señalado en mapas jesuiticos como "País antiguo de los lules", pero ocupaban también parte del territorio tucumano, santiagueño y salteño. Además de los indígenas expresamente designados como *lules*, son *lules* los de la provincia de Socotonio y los *olcos* o *solicos* en el siglo XVI, los *omoampas* y *vilelas* del siglo XVIII. Véase lo dicho al hablar de idiomas.

13. — Los *tonocotés*. (10). Es el elemento sedentario y agricultor del Chaco-Gualamba. Ocupaban un territorio que entraba como cuña desde las márgenes del Bermejo al centro de la provincia de Tucumán. A este núcleo étnico y cultural pertenecían los *matarás*, *tonocotés* y *guataliguola*.

14. — Los *chaná-timbú* ocupaban las tierras anegadizas del Parana desde la desembocadura del río Santa Lucía hasta el Carcarañá. Sus principales tribus eran los *corondas*, *timbúes*.

Las investigaciones arqueológicas y aún la información histórica indican que ocupaban también parte del litoral rioplatense en el Uruguay.

Son portadores de la cultura del área 20.

15. — Los *guayanás* ocupaban parte del territorio de Misiones, Corrientes hacia el Uruguay. Los *guayanás* argentinos son conocidos en la documentación jesuitica con el nombre particular de *gualachías*. Son portadores de la cultura del área 18 y el idioma *kaingang*. (11).

16. — Los *charrúas* ocupaban casi todo el territorio uruguayo, la parte oriental de la Mesopotamia hasta Yapeyú y el sur de Río Grande. Sus principales componentes eran los *yaros*, *guenoas*, los *bohanes*, los *minuanes*.

Son portadores de la cultura del área 17 y el idioma guenoa o charrúa. (12).

17. — Los *querandi* ocupaban en el momento de la conquista las llanuras próximas a Buenos Aires, desde el Carcarañá en el norte hasta el Salado y el Saladillo en el sur. Como núcleo étnico ya había per-

---

(10) *Para tonocotés y lules véase págs. 17 y 28 respectivamente de mi libro La Etnografía Antigua de Santiago del Estero, citado.

(11) *Para el conocimiento de los guayanás, véase mi colaboración en la Historia de la Nación Argentina, t. I, pág. 513.

(12) *Para los charrúas, iden pág. 534.
dido su personalidad a principios del siglo XVII. Indebidamente se les ha considerado —por autores modernos— unas veces como *pampas-het* y otras como *génnaken*.

Son portadores de la cultura del área 17. (13).

18. — Los *pampas-het* se extendían al norte del Colorado hasta las llanuras próximas a Buenos Aires, desde el Carareñá. En Buenos Aires los llamaban *pampas* por habitar estas dilatadas llanuras. Los profundos cambios que la multiplicación del ganado opera en la pampa y el desplazamiento hacia ella de núcleos étnicos diversos, trae como consecuencia que el gentilicio *pampas*, puramente de origen geográfico, se inutilice para designar a un determinado núcleo étnico. En el antiguo idioma de la pampa los gentilicios se formaban posponiendo la voz *het* (gente) al calificativo. Por esto, propuse en 1930 llamarlos *pampas-het*. No hay otro mejor para salir del caos de nombres que tanto ha dificultado el estudio étnico de esta región del país.

Son portadores de la cultura del área 17 y el idioma *het* (14).

19. — Los *génnaken* son conocidos más generalmente por *Puelches*. Se les conoce también con el nombre de *tehuel-küni*, *tehuelches* septrionales, *pampas* y *serranos*. Se extendía esta nación al sur del río Colorado hasta el Chubut, y desde el Atlántico hasta una buena parte del territorio del Neuquén.

Son portadores de la cultura del área 17 y el idioma *génnaken*. (15).

20. — Los *pehuences primitivos*. — Ocupaban los valles interandinos entre los grados 36 y 38 de latitud sur. Estos pehuences nada tienen que ver con los pehuences araucanos del siglo XIX y que conocemos en forma tan precisa a través del trabajo de de La Cruz, publicado por Angelis. Estos eran cazadores y recolectores con una cultura típica de la llanura. A los pehuences primitivos he asimilado los *chiquillames*, de cultura similar a la de los pehuences y que ocupaban territorio cordillerano al norte del paralelo 34.

Son portadores de la cultura del área 13. (16).

21. — Los *tzóneca* ocupaban la Patagonia al sur del Río Negro.

(13) Véase mi colaboración *Los Querandíes* en “La Prensa” mayo 12 de 1940.
(14) Véase mi colaboración *Los primitivos habitantes de la pampa o pampas-het* en “La Prensa” febrero 11 de 1940.
(15) Véase *Los gennaken* del autor en “La Prensa” abril 14 de 1940.
(16) Véase para conocimientos de este pueblo mi trabajo *Los pehuences primitivos* en “La Prensa” mayo 19 de 1940.
Son ellos portadores de la cultura del área 16 y el dialecto aón (e) kenk del idioma shon. (17).

22. — Los onas en Tierra del Fuego. Constituye más bien una sección algo diferenciada culturalmente de los tzónecas. El área ocupada por estos indígenas la extiende al litoral sud-patagónico, porque recientes investigaciones arqueológicas prueban que hay una similitud de cultura entre los yacimientos de este litoral y los de los onas.

La aparente disparidad entre autores y viajeros antiguos al hablar de “patagones” de este litoral reposa, a mi modo de ver, en que la información se refiere a veces a tzónecas y otras a onas patagónicos.

Son portadores de la cultura del área 15 y los dialectos selknam y man (e) ken del idioma shon.

23. — Los patagones interandinos de los grados 42 y 47 de latitud sur. — En los valles interandinos de la cordillera, entre los grados 42 y 47, vivía un pueblo de baja estatura que no era ni gën naken ni araucano, usaba adornos nasales y era poliádrico. A veces se le ha llamado con el nombre general de puelches. Secciones de ellos eran los poyas del norte, mientras que los huilipoyas serían patagones. Otra designación de ellos en el siglo XVIII fue la de cahuasheš. Estos frecuentaban por entonces la pampa, y es verosímil que los indios llamados pichi-puelches que intervenían en los asaltos de la frontera de Cuyo, fueran estos mismos.

24. — Los yamanas. El área de dispersión de los yamanas o yagones era el canal de Beagle y las islas meridionales. Son los portadores de la cultura del área 14 y el idioma yúmana.

Antonio SERRANO

(17) Véase “La Prensa” Los patagones o tzónecas, edición de junio 30 de 1940.